

Hacer Ciencia en Venezuela

Ananias
Alberto
Escalante
Manzo *

A mis estudiantes,

No hace falta un analista profundo para entender que la situación en Venezuela no es buena para hacer ciencia, pero la verdad, es que nunca lo ha sido y tiene poco que ver con tener o no dinero. Entendamos que la ciencia en Venezuela nace como el ejercicio individual de aquellos que veían la actividad como un símbolo de modernidad; tenía poco o nada de profesional ya que sus problemas económicos estaban resueltos. Digámoslo de alguna manera, tenemos un siglo de atraso como sociedad en como asumir la actividad científica. Hay pocas excepciones, como por ejemplo la historia del manejo y control de enfermedades tropicales y el entender que tenía que nacer el INTEVEP. En Venezuela hay poca diferencia en lo que motiva a alguien a hacer ciencia o estudiar piano, y la diferencia es que el pianista al menos desea y puede tener una audiencia local.

En Venezuela, el que desea hacer ciencia, tiene que entender que más que incorporarse a algo debe estar dispuesto a generarlo. Eso en sí mismo tiene su atractivo, y como todo, sus problemas. No creo que los científicos seamos jarrones chinos para que nos exhiban mientras buscamos "la verdad". Las publicaciones y los problemas orientados son una

manera de insertar a la ciencia en una sociedad que tiene mecanismos para absorber el conocimiento. Nosotros somos una sociedad que aún se basa en materias primas y el conocimiento no tiene donde agregarse a lo que se extrae. Eso hace publicar algo necesario pero no suficiente. La responsabilidad y el papel del científico en un país como el nuestro tiene que ver no sólo en lo que se hace, sino en el cómo se hacen las cosas. Es difícil reducir la ciencia a los artículos cuando hay un montón de problemas sin resolver, muchos de ellos fuera de nuestro ámbito natural de acción. Ahora bien, lo que si podemos entender, es el problema demostrar en nuestro entorno el principio de que para hacer algo hay que saber hacerlo. No bastan los buenos deseos, no vale que lo medio hagas o trates de engañarte, no importa la retórica y las posturas patrióticas; a la hora de contar las cosas sólo están las que se han hecho y hacer algo implica tener el conocimiento formal para llevarlo a cabo. Desafortunadamente, en nuestros países el realismo mágico ha resultado ser un reportaje más que un género literario y de allí no se escapa nadie.

Les enseñamos una visión épica de la ciencia donde los problemas caen vencidos con la espada iluminada de la genialidad. Es así como nuestras aulas están llenas de gente que muestra un obituario de problemas resueltos más que una manera de ver las cosas. Para otros pocos, exitosos a escala más global, la ciencia es la simple búsqueda del conocimiento

Investigador del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Centro de Ecología. Trabaja en las áreas de Ecología Evolutiva, Evolución Molecular y Genética de Poblaciones. Licenciado en Biología, Universidad Simón Bolívar (USB), Venezuela; MSc. Ciencias Biológicas, USB, Venezuela; Ph.D. Department of Ecology and Evolutionary Biology, University of California, Irvine. (UCI). aescalante@ivic.ve ; aescalante@biology.emory.edu

lo que para mí tiene mucho de creer que nos acercamos al cielo y poco de entender que la ciencia tiene más de un siglo fuera de la auto-contemplación. Si necesitan ejemplos concretos pueden ver como un conjunto de teorías y modelos explotaron en Hiroshima. En sociedades desarrolladas hay mecanismos para que los científicos que se sienten sacerdotes le produzcan a la sociedad a pesar de ellos, en nuestro ambiente eso no existe. Esto está lejos de ser la discusión de "básicos" y "aplicados", es asumir la responsabilidad que tenemos en nuestros países de compartir con otros lo que implica saber hacer algo bien hecho. Hay que asumir el reto de crear una audiencia para el conocimiento en un país autista por el hambre de milagros.

Un profesor, que además de hacer investigación, les enseña que las cosas se pueden hacer si aprenden a hacerlas hace más por la ciencia en Venezuela que mucha gente. Créanme que el deseo de aprender como hacer algo es un recurso natural no renovable y son pocos los que en nuestras aulas tratan de explotarlo transmitiendo una manera de ver la vida; es difícil levantarse a convencer a una clase como se enfocan las cosas y no ceder a la tentación de deslumbar mostrando nuestra buena memoria. Es difícil enseñar que hacer ciencia no es el problema técnico de describir o inventariar; es la actitud de cuestionar, aprender y elaborar. No entremos a discutir el triste papel de esos que ven las aulas como una exigencia administrativa.

En mi caso personal creo en los grupos y las interacciones. Tengo mi propia manera de llevar el proceso, buena o mala, pero manera racional a fin de cuentas. He asumido el papel de mostrarles que comunicar y colaborar tiene sentido. A mí me gusta invertir, yo no hago caridad porque no tengo paraísos que ganar. Invierto en gente y si las personas no están dispuestas a crecer pues la inversión está perdida; se gana muchas veces y los que se quedan rezagados

son, literalmente, parte del error de cualquier estimación. Lo más importante es cautivarles el deseo y el respeto por el logro.

Los artículos tienen la virtud, en ese contexto, de ser el producto concreto de una actividad donde hemos decidido no perder el tiempo y enfocarnos a sacarlo. Es mostrar el principio simple de qué podemos hacer algo porque hemos decidido aprender como. Lo importante es que sean producto de la discusión o se discutan entre todos para que exista ese efecto enriquecedor en el grupo. Discutir no es llenar los minutos de palabras, es comunicar efectivamente lo que se piensa. Es bien distinto decir "cómo digo esto en 10 minutos" en lugar de "si pongo esto o esto se me van los 10 minutos". Créanme que el problema no es como seguir hablando sin decir "no entiendo" o "no sé", es entender que no tenemos derecho a perder nuestro tiempo y el de los demás. Todo eso se aprende. Es por eso que les quiero pedir que vayan a seminarios y los organicen, que lean y discutan lo leído, pregunten, escriban, expliquen y se enfoquen en lo que tienen que hacer; a eso lo llaman academia. El único recurso que no se puede desperdiciar ahora es el tiempo de la gente que está tratando de hacer algo y tiene la fortuna de poder hacerlo. A cada uno nos toca asumir un papel, y el de Uds. es sacar las cosas y formarse, para poder compartir con los demás que hay mucho trabajo y poco de mágico o azar en eso que llaman "hacer las cosas".